

# REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

## SUMARIO

Origen del hombre (conclusión).—Jesús.—Edifiquemos.—A D.<sup>a</sup> Rosario Acuña (poesía).  
—Estudios sobre la Historia de nuestro siglo (continuación).—Bibliografía.—Crónica.

## ORIGEN DEL HOMBRE (1)

(Conclusión)

### VII

La ciencia declara y prueba que todo ser es una colectividad, una síntesis de los seres inferiores, venidos antes de él.

No ha mucho que un orador católico decía en el púlpito de Notre-Dame: «El hombre resume en sí los tres mundos (mineral, vegetal y animal).»

La metafísica alemana ha pronunciado esta gran palabra: «La naturaleza tiende al espíritu.»

¿Estamos, pues, tan lejos de entendernos?

### VIII

¿Cómo asciende la vida? ¿Cómo se realiza el progreso, de reino en reino, de clase en clase, y de especie en especie?

Las ciencias naturales lo dicen:

«La vida asciende concentrando y combinando en individualidades de más en más compuestas, los elementos, los órganos, las formas y las fuerzas que separadamente constituyen los seres más simples y más elementales.»

(1) *Les Grands Mystères*, por E. Nus.



Cada formación nueva es una síntesis, una colectividad de más en más compleja; cada mundo resume los mundos inferiores.

La planta encierra en sí los elementos del aire, las sales de los minerales y el agua, síntesis ella también de hidrógeno y oxígeno.

En la escala de los seres ocupa, como toda síntesis orgánica, un rango más elevado que los elementos que la forman; manifiesta una vida superior.

Si la vida mineral se reproduce en cierto modo en el tronco compacto é inmóvil,—cuyas células se sobreponen como cristalizaciones, y cuyo aspecto, en ciertas especies, tiene la apariencia de la roca,—ya circula la savia y ensaya la circulación arterial; ya las hojas respiran, como respirará el pulmón, y su aparato respiratorio va á ser el del insecto cuyo nacimiento se prepara; ya el ovario se entreabre para el gran misterio de la creación.

El animal no está lejos. Vedle al principio! Todavía no ha conquistado el poder característico de la animalidad: la independencia. Fijado al suelo como las algas vecinas, se agita sin embargo por sus propias fuerzas: atrae y coge sus alimentos. Obra.

Pero le faltan los órganos de la reproducción; se reproduce por estacas.

¡Hagamos constar este hecho! Le volveremos á encontrar por todas partes.

En el primer trabajo de toda formación, parece que la vida agota sus fuerzas en el órgano especial que quiere hacer adelantar. Hay progreso en un punto y retroceso en los otros.

Así como en la marcha de las sociedades jamás se realizó un progreso sin detrimento de vuelos un instante comprimidos, del mismo modo el progreso sentimental y moral ha rechazado durante siglos la ciencia, las artes y la industria; de esta suerte el progreso industrial de la era moderna amenaza de no producirse sino á costa de la moralidad pública y del ideal poético y religioso.

Así también en el desenvolvimiento del embrión, en el seno de la madre, no se forma un órgano sin atrofiar momentáneamente los otros.

## IX.

La animalidad es la síntesis de los dos reinos inferiores. Vuélvese á encontrar en el mineral: concha, pechina, carei, esqueleto; los pelos, las plumas y las partes córneas toman su alimento en la carne, y brotan como los vegetales; las vésículas se sobreponen como las células vegetales y las moléculas cristalinas; también los animales contienen metal: la química encuentra hierro en su sangre.

Después de su fase rudimentaria, toma la animalidad posesión del espacio; se arrastra, náda, vuela y salta.







del australiano y del hotentote, tipos primitivos, según unos, y según otros, degenerados, del hombre tal vez.

¿Qué camino han seguido estas facultades para llegar á este grado de desenvolvimiento en los animales superiores? El camino de los organismos, estos eslabones progresivos que la vida se construye para manifestarse de más en más y realizar el espíritu. ¡Instintos puros se dirá! ¿Quién determinará el punto en que acaba el instinto y en que comienza el espíritu? ¿Es solamente el instinto quien pone en manos de los monos del África la piedra con la que rompen el fruto del baobab? (1).

No hablamos de los animales educados por el hombre. Es otro orden de fenómenos. Entra en el desarrollo mismo de la humanidad, que no puede progresar sino elevando lo que está por debajo de él. Pero, sean las que fueren la influencia moral del hombre sobre los seres inferiores, el magnetismo que ejerce la emanación de su propia vida que extiende sobre ellos, estos sentimientos que provoca y esta inteligencia que excita, existían á lo menos en poder entre las facultades nativas de los animales reunidos á él.

## XII

Tocamos á la conclusión de nuestro estudio sobre el origen del alma humana. Esta conclusión el lector la ha adivinado sin duda. ¿La aceptará?

Es sencilla y lógica; está indicada por las observaciones de la ciencia, por el estudio de las manifestaciones de la vida en los seres que nos rodean, y en nosotros mismos, por la inducción filosófica y religiosa; pero ofende preocupaciones, hiere creencias y magulla orgullos.

El espíritu del cristianismo moderno, el espíritu católico, sobre todo desde Bossuet, llenando al hombre de un sentimiento de personalidad excesiva, han arrojado tan lejos de nosotros estos auxiliares adictos y pacientes, sin los cuales no se habría podido realizar la asociación humana, estos terribles enemigos que sólo el progreso de nuestra unión ha podido vencer!

Volvemos á encontrar, sin embargo, en estos pretendidos autómatas, nuestros instintos, nuestros amores y nuestros odios. Estos sentimientos y facultades se han desarrollado en nosotros sin duda y han pasado á un estado superior; pero, si hemos perfeccionado sus tendencias afectivas, ¿no hemos también refinado sus crueldades y violencias?

(1) En lengua científica, el instinto es una fuerza hasta cierto punto mecánica, que suscita movimientos completamente involuntarios, de los que el ser no tiene conciencia. El lenguaje ordinario ha dado á esta palabra un significado mucho más extenso: se la emplea para señalar los resortes de la pasión que determinan actos, antes que la razón y la conciencia hayan cogido el timón. Lo emplearemos en este sentido que todos comprenderán.



Esos feroces instintos y egoístas voluntades de las que no son dueños, nosotros podemos modificarlas en nosotros y por nosotros mismos, combatirlas y extinguirlas con nuestros propios esfuerzos.

Tenemos el ideal de lo bueno y lo justo que ellos ignoran, la sed de lo infinito que no conocen, y, para marchar hacia este ideal y realizarlo en nosotros y satisfacer estas aspiraciones, tenemos la libertad moral que les falta.

¡Pero miremos por bajo de la escala humana, en donde aún dormitan estas preciosas facultades ocultas bajo los apetitos salvajes! ¿No vemos allí razas enteras que parecen más aproximadas de la animalidad que de nosotros?

¿Se pretenderá que esta doctrina empequeñecería á Dios ó achicaría al hombre?

No, Dios no pierde nada en grandeza porque, según una ley universal, la ley del progreso, toda la vida manifestada se coordina y encadena. Cuanto más simple será esta ley, tanto más grande será Dios.

Esta economía de resortes que emplea todas las fuerzas y utiliza todos los gérmenes, es también la ley de justicia.

« Señor, exclama San Agustín, tú has creado, *al mismo tiempo*, los hombres y los animales, las piedras y las plantas. Todas estas criaturas eran iguales en mérito, puesto que ninguna había merecido. ¿De dónde proviene, pues, que tu bondad se ha extendido sobre ésta que tú has hecho razonable, más que sobre las demás que están faltas de razón? »

¿Será Dios menos de lo que es, porque la marcha ascendente de la vida responde á estos asombros, á estos reproches de los corazones tiernos y de las cabezas escogidas?

¿Será achicado el hombre porque su alma es la reunión de estas energías diversas, combinadas en él? ¿Es su esencia menos divina y es menos hijo de Dios y soberano ordenador del globo?

¿No se presiente, al contrario, qué principios morales, qué sentimientos que le elevan aún, qué deberes religiosos dimanen de esta solidaridad real con los reinos y con los seres?

Es distinto de ellos, aunque los contenga todos, distinto por la cumbre, no por la base. Las facultades superiores de los animales, son facultades rudimentarias. Su alma es un teclado que reúne estas notas esparcidas; saca de ellas, según su libertad, disonancias ó armonía.

La libertad moral lo constituye un sér aparte, primera mira de una nueva serie, que se desembaraza poco á poco de las energías brutales y de los arrastamientos exclusivos del instinto, y esta vez asciende por su libre vuelo y por su voluntad reflexionada.



### XIII

Esta doctrina todo lo engloba, todo lo explica y todo lo justifica.

La divina providencia se extiende sobre todo y sobre todos: ella provee hasta que la libertad se haya producido y se manifieste la voluntad.

El hombre no es una feliz excepción entre los demás seres. No llega allí, de una vez, producto de lo arbitrario divino. Es la suma de todas estas existencias que, antes de él, se han manifestado para completarle, y que aspiran á él de una manera vaga, como él aspira á sabiendas á Dios, cuyas perfecciones y poder aspira á realizar.

Nada es perdido ni nada sacrificado. Todas las fuerzas son empleadas, todas las tendencias terminan y todas las existencias ascienden hasta esta cumbre formada por ellas, que se llama el hombre y que, envolviéndolas en su libertad y purificándolas en su conciencia las lleva tras sí, por el camino de la vida moral, hacia los destinos superiores.

### RECAPITULACIÓN

#### DIOS.—LA SUSTANCIA DE LA VIDA.—SUSTANCIA DEL ALMA

##### I

Habíamos partido de la afirmación pura y simple de Dios no osando engolfarnos en las profundidades del infinito que nos envuelve y nos atrae. Detengámonos al punto donde hemos llegado y miremos el camino recorrido! Las luces que en la senda hemos recogido van á alumbrar detrás de nosotros más de un punto oscuro.

##### II

El alma humana es el resultado del trabajo de la vida. ¿Qué es, pues, la vida? Es la actividad divina: es la fuerza que produce los seres particulares; es el espíritu universal contenido en la universal materia ó inseparable de ella.

Y todos dos no hacen más que uno; y todos dos, espíritu y materia, principio activo y principio pasivo, constituyen la sustancia, esencia de lo que es.

Estos dos términos, actividad y pasividad, implican un tercero, el orden ó providencia, en donde se manifiesta, para el hombre, la personalidad moral de Dios.

Considerado bajo este punto de vista, Dios es el regulador supremo, el ordenador inteligente y consciente de la sustancia única, que es otro aspecto de su



sér; es el amor eterno y sin límites abarcando y uniendo todas las vidas; es la inteligencia absoluta, voluntad regulada por la justicia infalible que crea, pondera y gobierna.

La circulación de los mundos y la evolución de las existencias son á la vez el movimiento, la acción y el espectáculo de la vida divina. Autor y espectador, actividad y contemplación, el gran Sér se elabora y se admira; obra sin principio ni fin, siempre acabada y siempre á rehacer, espectáculo infinito que cambia sin cesar, eternamente variado por el eterno movimiento.

Y Dios ama todo lo que es, puesto que todo lo que es forma parte de su sér. Cristianos, Pablo os lo había dicho; pero no habéis sabido comprenderle.

Además habéis negado la vida, como el panteísmo ha negado á Dios (1).

Ahí se detiene nuestra comprensión; y este poco que concebimos, no lo podemos explicar de un modo suficiente. Ante el misterio del sér absoluto y pensando en esta materia sin límite movida por esta actividad sin fin que realiza en todas partes la vida universal, quedamos mudos de asombro, y nuestro aturdimiento está mezclado de un vago terror. Por éstos puntos Dios no nos es accesible y en él no adoramos estas inmensidades insondables.

Lo que adoramos es esta ternura infinita cuyo calor sentimos en nuestra alma en las horas de las grandes alegrías y de las emociones santas; esta realidad de todas las perfecciones morales es la que tocamos con el pensamiento.

Ahí no huye de nosotros, porque nosotros mismos nos sentimos infinitos por este punto de nuestro sér. Cuanto más asciende nuestra alma en la bondad y la justicia, tanta mayor fuerza hallamos en ella para ascender otra vez. En este camino que nuestro ideal alumbra á cada paso, oímos la voz del padre que nos llama y adivinamos que, por este lado de su naturaleza y de la nuestra, debemos alcanzarle un día.

Sólo él puede decir lo que sabremos, veremos ó seremos entonces; que aun cuando nos lo dijera hoy no le comprenderíamos.

### III

La causa suprema tiene en sí todas las causas segundas que organizan la sustancia.

En un momento dado y en virtud de una ley que nos es desconocida, se forma,

(1) Al proclamar que la materia es inmunda y al rehusar al alma la dicha sobre la tierra y la actividad en el cielo, las sectas cristianas aniquilan la vida, de la que es su místico ideal la negación casi absoluta. El panteísmo moderno cae en el exceso contrario, al no ver en el sér universal más que la materia y el movimiento. Niega á Dios, quitándole de un rasgo de pluma la conciencia, la justicia y el amor; y no ve más causa y regulador de la vida que la ciega fatalidad.



á consecuencia de una necesidad de la que sólo la conciencia de todo puede darse cuenta, una nebulosa, una *vía láctea*, átomo en el infinito, inmensidad para los seres que vivirán en su seno.

Una fuerza concentra la sustancia difusa y el trabajo empieza. El doble movimiento de atracción y de expansión se produce en la vida elemental. Las moléculas remolinean, se agregan y se separan; se determinan las propiedades; las afinidades se buscan y, poco á poco, se distinguen las funciones. Al rededor de un sol pivotal, centro y foco de todos estos mundos, están formados los grupos estelares, así como van á formarse, al rededor de cada estrella, grupos planetarios, jerarquía de potestades y de vidas regidas por la gran ley providencial que la ciencia llama orden, la razón justicia, y el corazón amor!

Atracción y expansión, he ahí las dos fuerzas madres. Concentración de las partes, separación de las funciones, he ahí los resultados de estas dos fuerzas.

Por ellas se realiza, desarrolla y progresa la vida en todos los grados y en todos los órdenes; por su acción combinada cada sol, cada planeta y cada satélite ha establecido su individualidad y tomado lugar en la jerarquía; y la creación se ha desarrollado en cada uno de estos globos por la acción de las mismas fuerzas y en virtud de las mismas leyes.

La primera evolución de la vida planetaria, la evolución orgánica, parte igualmente de la confusión para terminar en el hombre, unidad armónica de órganos y fuerzas solidarias, alumbrada por la conciencia.

La segunda evolución de la vida, la evolución moral ó social, se opera del mismo modo por la concentración de las partes y la separación de las funciones. Aplicando estas dos leyes es cómo se fundan las sociedades; y perfeccionando sus relaciones es cómo progresan. La armonía, idea social, no puede realizarse sino por el equilibrio perfecto de estos dos grandes impulsos.

#### IV

Antes de pasar al estudio del movimiento de la vida humana, debemos determinar la sustancia del alma.

Y desde luégo, ¿es insustancial el alma?

Todavía chocamos aquí con ideas preconcebidas; pero estas ideas proceden del empleo inconsiderado de una palabra que jamás se ha definido bien.

¿Qué significacion se aplica á esta expresión: espíritu? Si por esta palabra se entiende un sér, ó una manera de sér que no impresiona nuestros sentidos, todos estamos acordes; pero si de la noción de espíritu se excluye toda idea de materia, por sutil que pueda ser, ya no comprendemos.

Si el alma humana continúa existiendo como sér particular, cada alma es



necesariamente distinta de las otras. La idea de distinción lleva en sí la idea de límite y de forma; forma y límite implican la materia.

El alma es, pues, siempre sustancial; es decir, espíritu y materia; y sus elementos constitutivos,—las esencias inferiores de las cuales es la síntesis,—son también sustanciales.

La materia es más ó menos densa ó más ó menos sutil. Cuando llega á ser inaccesible á nuestros sentidos y cuando no la tocamos ni la vemos, creemos que no está. Sin embargo, la química va á buscar, en el aire invisible, gases más invisibles todavía, y nos los hace palpables.

Lo que vulgarmente se llama el mundo del espíritu ó la otra vida, es otro estado de la sustancia. Le llamaremos, á falta de un término mejor, el mundo imponderable.

Avanzando en nuestras investigaciones, entreveremos vagamente esta otra vida, que mantiene la unidad del sér, y en la que el alma debe tener percepciones y potestades que nos son desconocidas. Ese mundo no está cerrado. Sólo la inducción puede revelarnos algunos puntos todavía bien oscuros. Sin buscar, fuera de la razón rigurosa, pruebas imposibles de justificar, estamos convencidos de su realidad, porque es necesario. Es una consecuencia forzada de la inmortalidad del alma, que sería una palabra vacía de sentido si el sér no se encontrase todo entero, con sus fuerzas y sus debilidades, sus adquisiciones y sus pérdidas, en esa otra manera de ser de la sustancia única, en esa vida misteriosa, esa región etérea de la que todos los pueblos han tenido el presentimiento ó la revelación.

Pero, lo repetimos, sea cual fuere su estado y modo de existencia, el alma es, en todas partes y siempre, espiritual y material á la vez. Considerada independientemente del cuerpo visible que aquí bajo le sirve de organismo, todavía es espíritu y materia. Es la sustancia refinada tanto como pueda suponerse, aun más allá de nuestra comprensión, pero siempre es sustancia.

---

## JESÚS (1)

---

### I

La gran figura de Jesús termina la edad antigua, al proclamar la unidad moral de la especie humana:

«Todos sois hermanos, todos sois *uno*!»

Es la palabra verdaderamente nueva, es la suprema revelación: ninguna otra irá más allá.

---

(1) E. Nus: *Les grands mystères*.



Para comprenderla bien; y sobre todo para realizarla, serán necesarios muchos siglos. ¡Qué importa! Esta idea sencilla é inmensa ha entrado en el cerebro de la humanidad; no saldrá ya de él y se extenderá lentamente.

Cada pueblo tenía sus dioses expresión de sus deseos y odios; idealización de sus deseos é instintos. Aquellas religiones parciales, más ó menos dementes, más ó menos bárbaras, habían agrupado razas y creado imperios. Pero las aglomeraciones humanas reunidas cada una al rededor de sus sacerdotes en nombre de sus dioses, más hostiles entre sí que los mismos hombres, se rompían los huesos unas á otras; y, á menudo en el seno de una nación, fanáticas sectas, divididas por quimeras, anegaban en arroyos de sangre sus estúpidos furores.

Durante el primer período de la era cristiana, período que no ha concluido, veíanse renovarse aquellas hecatombes. La sangre de las antiguas edades no ha perdido su ferocidad áspera en las venas de la humanidad; y los ministros del nuevo culto, que han vestido el manto de Cristo sin penetrarse de su espíritu, continúan casi en las mismas formas los pasos de los antiguos.

Jesús no es responsable de aquellos asesinatos. No pudo suponer que los discípulos de su fe bordarían su cruz en las banderas de guerra, y que degollarían en su nombre. Él prohibió á Pedro hacer uso de la espada: si los sucesos de san Pedro han violado la ley del maestro, caiga sobre ellos la sangre derramada y no salpique la frente sin mácula! ¡que el humo grasiento de sus hogueras no oscurezca su aureola! ¡que cesen de denunciarle como su cómplice! La nueva humanidad les abandona á Siva, Teutates, Moloch, Baal y al mismo Jehová; pero reclama á Jesús.

No sabemos de dónde vienen los evangelios. En las discusiones sabias ó sutiles, que las cuatro relaciones adoptadas por la Iglesia han provocado y en los volúmenes de disertaciones que los atacan ó defienden, hemos buscado una certeza; no la hemos encontrado y nos hemos dicho:

La personalidad de Jesús está afirmada por su propia grandeza. La humanidad de su tiempo no era capaz de concebir un tipo tan puro ni de desarrollarlo de un modo tan completo; la humanidad de este tiempo no lo podría aún. Los primeros cristianos han debido conocerle tal como lo refieren los recuerdos ó las tradiciones, porque no hubieran podido inventarlo.

Unidad del hombre con los hombres por la carne y el espíritu, unidad de los hombres con Dios por el amor, he ahí su ley sencilla y profunda. La fraternidad por principio, la caridad por medio, la armonía por fin, toda la ciencia de la vida presente y futura está ahí. Se la desarrollará, completará; se estudiará esta gran, de unidad bajo todas sus fases y sus grados. La astronomía descubrirá el vínculo



que liga á los mundos; la física, la química, la fisiología, el análisis de los organismos y de las vidas establecerán la cadena de los seres, la reciprocidad de las funciones, la dependencia mutua de las existencias; las ciencias filosóficas y morales demostrarán la solidaridad de las almas, no menos real ni menos estrecha que la de los cuerpos; la concepción panteísta, verdadera en su base, falsa en sus consecuencias, volverá á tomar de los Indos la unidad de la sustancia, es decir, la unidad absoluta de la universal y eterna creación; todo está en germen en la fórmula del Cristo, que ha venido á revelar el sentimiento y no la ciencia; todo esto conduce á esta consecuencia moral y á este supremo destino: el amor que todo lo liga.

«Amáos unos á otros y á Dios sobre todas las cosas! Todos sois hermanos, todos sois uno. Dios es el padre común en quien todo se unifica!»

He ahí el Verbo eterno, el sentimiento verdadero, el imperecedero axioma. Las sublimidades del pensamiento nunca irán más allá. La humanidad es cristiana, lo será siempre, de cada día más. No puede ser otra cosa, so pena de retroceder. Al rechazar este nombre la protesta moderna, pasa más allá de su objeto y se miente á sí misma. Es más cristiana que aquellos á quienes ataca, pero tiene la culpa de identificar á Jesús con la Iglesia. No está en ella desde mucho tiempo há.

III  
Filósofos y moralistas vinieron antes que él. Resistiendo en nombre del buen sentido contra absurdas religiones, en nombre de la justicia contra monstruosos abusos, han formulado máximas que se hallan otra vez en el Evangelio; y se ha dicho que Jesús no había enseñado nada nuevo.

Hemos citado la mayor parte de aquellos hombres; les hemos hecho justicia; se la hacemos aún. En el cielo de la humanidad, Manú, Confucio, Zoroastro, Moisés, Orfeo, Pitágoras, Sócrates, Zenón y otros, brillan de lejos, como estrellas. Pero si vemos su luz, no sentimos su calor. Ninguno de ellos se ha levantado como un sol que inflama. Han alumbrado la cabeza del género humano pero no han calentado las entrañas. No han revelado el gran amor.

«Paternidad divina, fraternidad humana.» Esta afirmación tan clara, completa, formal en Jesús, esta base inquebrantable é inatacable sobre la cual se levantará la sociedad futura, falta á sus preceptos y en sus dogmas. La doctrina de los magos, la más pura y santa de todas, es todavía la religión de un pueblo y no el culto de la humanidad. Como Moisés y Mahoma, Zoroastro mata en nombre de su Dios.

Todas aquellas claridades son los reflejos de la revelación primitiva. Aquellos sabios son hombres de estudio, que remontan al origen olvidado. Jesús no ha



leído más que en su alma. Ha muerto; habiendo concluido su obra, á la edad en que los otros apenas comenzaban á buscar.

Y, como todo lo ha tomado de su alma, lo ha derramado todo con su corazón. Su vida entera es una difusión de su amor. He ahí su fuerza sublime: «¡amá!» He ahí su eterna autoridad: ¡ordená amar! «Amáos los unos á los otros; es la ley y los profetas!»

Otros han dicho: «No hagáis el mal que no quisiérais que se os hiciera; haced el bien que deseáis se os haga.» Jesús ha dicho otra cosa; ha dicho «Amáos!»

Se le opone á Sócrates. Sócrates es una razón que protesta; no es un sentimiento que se afirma.

La revelación primitiva no hablaba más que de la potencia misteriosa que produce y alimenta la vida. Moisés había acercado al hombre esta potencia inaccesible; pero había hecho de ella una fuerza humana, brutal, egoísta, feroz, vengativa y cruel, tal como las generaciones de aquel tiempo podían concebir la fuerza. Jesús ha colocado á la humanidad en el seno de Dios, como al niño en el seno de una madre. Ha establecido, entre la creación y el Creador, una sola y misma vida por la eterna comunión del amor.

Hemos puesto á la vista Buddha y Jesús. El libertador indu, por grande que sea, es inferior á Jesús. Corrigió lo pasado; pero Jesús ha fundado lo porvenir. El hijo del rey sobre todo ha sentido la piedad, que es un grado de la caridad; el Hijo del Hombre ha comprendido la caridad en todo su esplendor divino.

«Aun cuando hablase yo el lenguaje de los ángeles, dice San Pablo, extendiendo la palabra del Maestro; aunque tuviera el dón de profecía, y conociera todos los misterios y todas las ciencias; aunque tuviera toda la fe hasta transportar las montañas; aunque distribuyera todo mi bien para el alimento de los pobres; aunque entregase mi cuerpo todo para ser quemado, si no tengo la caridad, no tengo nada.»

Y es este mismo San Pablo quien rehusa á Dios la caridad que predica él á los hombres; él es quien pretende que el Padre supremo «endurece á los que le place endurecer.»

¡Oh santos Pablo, Agustín, Tomás de Aquino, nombres venerables y venerados! por entre vuestros grandes escritos y vuestras grandes obras, qué funesto error se ha introducido! No sabiendo conciliar el sufrimiento con la bondad de Dios, ni la desigualdad con su justicia, habéis perturbado nuestras razones y nuestros corazones, esforzándonos en hacernos creer que la justicia podía ser inicua y la bondad cruel; y habéis hecho decir á Pascal, uno de vuestros mejores genios, esta palabra increíble: «La sola religión que parece desde luego contraria al sentido común, es la sola que haya siempre sido.»

Pascal se ha engañado. Lo verdadero es lo sencillo; los absurdos vienen de las complicaciones de que se le rodea. En la doctrina del Evangelio nada hay



absurdo, es la luz de la razón al mismo tiempo que la del corazón. Los preceptos, las palabras, las instrucciones de Jesús, su oración sublime, sus profundas parábolas, todo lo que procede directamente de él es sencillo, limpio, lógico, divino. Allí donde no es el Maestro quien habla, sino el discípulo quien narra; cuando la fórmula abre paso á la leyenda, la luz se oscurece y empiezan las contiendas.

Cuando Jesús enseña, nos dicen: «Escuchad!» Cuando el escritor relata nos dicen: «Creed!»

Es que el uno es la palabra divina; el otro, la palabra humana. La primera lleva en sí su autoridad y su evidencia. Para convencerle basta presentarse, es decir, formularse. La segunda se impone por la presión moral ó por la fuerza material porque no tiene la autoridad en sí misma. Si la evidencia física ó lógica le falta, es menester que se borre ó que ordene á la razón abdicar.

Lo que la teología nos ordena creer y lo que nos prohíbe examinar, no es el sentimiento, no es la moral, no es la revelación directa de Jesús; son las afirmaciones puramente humanas, las narraciones que ella acepta, las interpretaciones que impone, los milagros que reconoce, los misterios que proclama: es, en una palabra, lo sobrenatural.

Veamos ahora una cuestión violentamente debatida y que divide las almas en dos campos inconciliables.

#### IV

«¿Puede Dios hacer milagros sin contradecirse, es decir, sin violar las leyes de la vida, que son su obra, según unos; que, según otros, hacen parte de su sér?»

Sin entrar en esta discusión metafísica sobre la esencia divina, admitimos la idea más extendida y la más inteligible: las leyes naturales son la obra de Dios.

«Es todopoderoso, dicen los partidarios del milagro, y de consiguiente puede, á su voluntad, derogar las leyes que ha establecido.»

«Es la omnipotencia y la perfección absoluta, dicen los adversarios de lo sobrenatural; así pues las leyes que ha hecho deben ser las mejores posibles. Estas son eternas, universales, inmutables. Abarcan todos los efectos y todas las causas, rigen todos los fenómenos, físicos, morales é intelectuales. Suponer que en un momento dado, Dios tiene necesidad de derogar sus leyes para obrar sobre la creación, es suponer que sus leyes son imperfectas. Negar la perfección de la obra es negar la perfección del obrero. Lo sobrenatural es la negación de Dios.»

Somos de este parecer.

Pero es evidente que, si existen los milagros, todos los raciocinios están des-



baratados por la autoridad del hecho. El espíritu humano no tiene el derecho ni el poder de rechazarlo.

De otra parte es cierto que, si no hay sobrenaturalismo, será preciso que tarde ó temprano la religión se pase sin él. Podráse forjar novelas ó inventar prodigios; día vendrá en que la razón próserita recuperará su derecho y arrójará los fantasmas que usurpan su lugar.

¿Hay milagros? He ahí la verdadera cuestión.

Dividamos de pronto en dos categorías los hechos reputados milagrosos: aquellos que pueden ser sometidos al examen de la ciencia y á la crítica de la razón; y los que dimanando de una simple afirmación desprovista de pruebas físicas, históricas ó lógicas, rechazan todo examen y comprobación.

Los primeros salen de la fisiología, de las ciencias físicas y morales. Pueden ser contestados por espíritus circunspectos ó prevenidos; pero, si son reales, tarde ó temprano penetran en el campo del estudio serio y toman lugar entre los fenómenos inexplicados, cuya ley se busca.

Los segundos están fuera de la exploración humana. Quedan en el círculo de la idealidad pura y pertenecen exclusivamente al dominio religioso. El dogma los impone; la fe los acepta; la inteligencia los soporta. No sólo está vedada toda investigación sino que es inútil. La certidumbre es imposible. Es menester creer. La duda es un crimen, y viniendo la duda de la razón, ha sido ésta separada.

Nos explicaremos sobre estos misterios. Por de pronto ocupémonos de los milagros materiales, que tan grande lugar ocupan en la leyenda cristiana.

Á los que como á los otros les faltan pruebas reales. Las leyendas de los santos, producto de los sueños de la Edad media, escapan á toda comprobación histórica; y también los más sencillos milagros de Jesús pueden ser puestos en duda, porque las relaciones evangélicas carecen de las condiciones que establecen la certidumbre, y pertenecen á la apreciación del filósofo más bien que á la del historiador. Creemos, sin embargo, que ha habido milagros, es decir, hechos que han sido calificados con este nombre.

Antes que las leyes físicas fuesen conocidas, un gran número de fenómenos



naturales han podido ser considerados como milagros, debidos á la acción directa y arbitraria de seres superiores, benéficos ó malignos. Los salvajes se postraban ante los eclipses, y la aparición de un cometa ó de un meteoro aún es considerada como una señal de Dios por nuestros pueblos ignorantes. Si se tienen en cuenta las exageraciones populares, las interpretaciones de un clero supersticioso ó hábil, se tendrá el secreto de muchas fábulas cuya base real es un hecho no comprendido.

Otro orden de fenómenos ha debido también alimentar las supersticiones del pasado.

Hay en el sér humano una fuerza, mal definida todavía, que no se manifiesta sino excepcionalmente, y de la que se hacen constar los efectos sin comprender su ley.

Esta fuerza íntima, que á la vez participa del instinto y de las elevadas facultades del alma, ha proporcionado en todas las épocas motivos de asombro, terror y entusiasmo á las credulidades seculares. En vano se niega la autenticidad de las tradiciones que las cuentan, la fidelidad de la historia que aquí y allá las menciona á manera de un desafío á nuestra época escéptica; hechos contemporáneos reproducen los del tiempo pasado.

La ciencia cierra los ojos para no verlos, pero el magnetismo disfrazado viene á llamar á su puerta, bajo nombre prestado (ó fingido), y la ortodoxia académica, aceptando esta concesión burlona, admite el hypnotismo en su santuario.

Dejando de lado las amplificaciones sencillas ó interesadas, que son de todas las épocas, incluso la nuestra, lo que hoy día pasa da la medida de lo que ha pasado en otro tiempo. No ha habido solamente charlatanes é impostores que imponían prodigios simulados á la credulidad de las gentes, hubo hombres dotados realmente de facultades sorprendentes, de percepciones insólitas y de poderes extraordinarios, que tenemos todos en germen sin duda, pero cuya expansión depende de condiciones orgánicas que no conocemos.

Estos fenómenos extraños de la fe, del deseo y de la voluntad, estas curas maravillosas debidas á un tocamiento, á una palabra, á una mirada, pronto entrarán, á pesar de la oposición de los sabios, en el dominio de la investigación positiva. La historia de la ciencia está llena de estas resistencias obstinadas que de repente caen, atónitas y confusas, ante la evidencia. Los concilios del saber oficial, cualquiera que sea el orgullo de sus grandes sacerdotes, no gozan de la infalibilidad que se atribuyen los concilios de la fe. Algún tiempo más aún y la puerta que se ha abierto por una rama de este fenómeno de múltiples fases, se abrirá para todas las demás. Del mismo modo que la electricidad terrestre que circula ahora, dócil y blanda, transporta nuestros mensajes en sus hilos imantados, la electricidad humana pronto nos entregará la ley de sus misteriosas corrientes.



Jesús debió estar dotado, más que otro alguno, de esta fuerza secreta que resulta sobre todo del poder de la voluntad y de la intensidad de los deseos. El prestigio natural que le rodeaba, la seducción de sus miradas y de sus palabras, el calor comunicativo, la bondad divina que de él irradiaban, debían disponer los cuerpos y las almas á la influencia de aquellos effluvios magnéticos, cuya acción es proporcionada á la fe que las emana y á la fe que las recibe.

Jesús ha hecho milagros; y, en su pensamiento como en el de todos, eran de veras milagros. El entusiasmo de los unos, la credulidad de los otros, la imaginación que todo lo abulta, la necesidad de probar la divinidad del Maestro para hacer aceptar su doctrina, pudieron dar proporciones exageradas á aquellos hechos maravillosos; pero una parte de su leyenda es verídica sobre este punto.

Hemos señalado los prodigios que salen de la ciencia; hablemos ahora de los que no salen más que de la fe.

## VII

La Iglesia, autorizándose de una palabra del Evangelio que interpreta ella misma, se ha proclamado infalible, como el Sér supremo. No tiene necesidad de probar; afirma, y débese creer.

Hemos dicho que no escribíamos este libro para aquellos que niegan la existencia de Dios. Tampoco lo escribimos para los que creen en la infalibilidad del hombre.

La Iglesia, compuesta de hombres que participan de la ignorancia é imperfección humanas, pretende representar, en su unidad, el soberano saber y la perfección absoluta. Este sofisma místico pasa más allá de nosotros. No hay teología que pueda hacérselo aceptar.

En medio del naufragio universal, la Iglesia ha salvado la idea cristiana en su poderosa nave. Reconocemos el servicio que ha prestado, en medio de muchos errores, faltas, crueldades y crímenes,—inexplicables, si se la supone infalible; comprensibles y excusables, si se admite que aquellas generaciones de hombres hayan tenido su parte de las debilidades humanas;—pero nosotros negamos la infalibilidad dogmática de los concilios que han afirmado el arbitrario divino y la eternidad de las penas, como negamos la justicia que ha quemado á Juan Hus, y la ciencia que ha condenado á Galileo.

La infalibilidad de la Iglesia no es menos sobrenatural que lo sobrenatural de que ella es la única base y la sola prueba. La teología ha apuntalado sus misterios en un misterio; pero, ¿qué importaba la fragilidad del punto de apoyo? Á la razón habiente prohibido examinar.

(Continuará.)



## EDIFIQUEMOS

El Catolicismo romano agoniza y es preciso sustituirle. La fe ha huido de las conciencias, y el entusiasmo de la creencia ha huido de los corazones. Pocas almas son las que esperan su redención y salvación por el dogma confesado y la práctica ceremoniosa del culto; tan solamente la rutina y la hipocresía pueblan los templos, que si á compulsar fuéramos los verdaderos creyentes, su número quedaría muy reducido.

Pero la humanidad no se satisface sin creencia religiosa y es preciso sustituir la fe dogmática con la fe racional, oponiendo á la creencia basada en el principio de autoridad la creencia fundamentada en el principio de razón. Dejemos á la crítica en todos sus diversos aspectos que analice el pasado y el presente de la religión católica; que ponga una vez más al descubierto sus errores y vicios, sus absurdos y monstruosidades; que desde el génesis de su desarrollo hasta el actual momento histórico nos haga ver sus defectos y errores, y descubriendo el velo de los tiempos pasados, presente ante nuestra vista el cuadro de sangre y de desolación, de martirios sin número y de atrocidades sin cuento que las guerras religiosas, la inquisición y toda suerte de tiranía religiosa ha ocasionado. Dejemos á la crítica que apoyada en el testimonio de las ciencias positivas combata victoriosamente el Génesis, relegando su cosmogonía al lugar de las fábulas y que esa misma crítica, apoyándose en la razón, combata el dogma de principio inmóvil y de origen divino, el milagro como trastorno y oposición á las leyes naturales y el culto externo como necesario á la práctica de la religión; y que sustituyendo el principio católico de que la sabiduría es *el temor de Dios* con el principio racional de que la sabiduría es *el amor á la verdad*, levante enhiesta la bandera del libre examen, proclamando su victoria sobre la tradición católica.

Nuestra tarea es otra. Debemos, sí, combatir sin tregua ni descanso para mostrar el error, á fin de destruir el ruinoso edificio en que se cobija el romanismo; pero tratando al mismo tiempo de erigir en nuestra conciencia el templo al Dios de la verdad. En vano será que intentemos matar ninguna idea por absurda que sea, si de antemano no preparamos otra que con ventaja la suceda. El Catolicismo romano desde que en él la forma suplantó al fondo y la ceremonia y la creencia al amor y la caridad, tuvo ardientes impugnadores en todos terrenos, desde la simple herejía que se limitaba á negar una parte de lo creído y aceptado por la generalidad, hasta la negación rotunda y completa de todo principio de fe y toda práctica de ceremonia; sin embargo, á pesar de todos los escepticismos y de todas las negaciones ha subsistido hasta el presente, porque el alma humana no se satisface con la negación, y por absurdo que sea creer en un Dios iracundo y



arbitrario que condena á la mayor parte de sus hijos á una eternidad de sufrimientos, es menos aceptable para el corazón dolorido creer que no existe otra vida donde sus sufrimientos cesen para el que en Dios cree y obra bien.

Por eso decimos que estamos en la época de sembrar, de afirmar verdades más bien que de emplear la mayor parte de nuestras fuerzas combatiendo errores. Si pretendiéremos edificar en el mismo sitio y con los mismos materiales con que edificaron las religiones positivas, tendríamos necesidad de arrasar antes hasta el último de sus cimientos para levantar después á nuestro gusto el nuevo edificio; mas como el Espiritismo no ha de ser una mezcla ni amalgama de dogmas inconciliables con la humana razón, por una parte, y de principios científicos evidentes por otra; sino que, basándose en estos últimos tan sólo, no ha de considerar á los primeros más que bajo el punto de vista histórico, no es preciso cuidar de que la fe termine en las conciencias más timoratas para difundir nuestros principios y propagar nuestras doctrinas; que será mucho más fácil ante la comparación de los dos credos, el credo á la fe y el credo á la razón, el abandono del primero por el segundo, que no pretender que el creyente se arroje en el mar de la duda y del escepticismo, sin una afirmación siquiera á qué acogerse y que le sirva como de salva-vidas para no perecer.

En los primeros siglos del Cristianismo todavía seguía el culto á los dioses gentílicos; culto que antes fué combatido por los más ilustres filósofos de Grecia y Roma; pero que sin hacer otra cosa que evidenciar su error no mostrando otra verdad superior, no impidió que los dioses gentílicos continuaran siendo adorados por las muchedumbres; y los mitos de sus teogonías desaparecen ante la afirmación cristiana de un solo Padre común y de una vida de ultra tumba, de felicidad, que por la caridad y la fe podían conseguir todos los desheredados de la suerte en este valle de lágrimas. Pero si el Cristianismo hubiera continuado la tradición de los filósofos limitándose á combatir sin afirmar, el gentilismo aún seguiría. Por eso no debemos ser nosotros simples continuadores de la crítica volteriana; porque de este modo nuestro éxito será más lento y más dudoso. Difundamos en cambio las verdades que poseemos, que como son luz esplendente, á su belleza se sentirán atraídos todos, y ella iluminará hasta los ámbitos más oscuros de la conciencia que se erguirá satisfecha por haber encontrado el camino que á la verdad conduce en etapas sin fin de mejoramiento dentro de la eterna vida de los seres.

MANUEL SANZ BENITO



## Á DOÑA ROSARIO ACUÑA

(ALEGORÍA)

### I

Densísima bruma  
cubría la tierra  
cual frío sudario  
de espesas tinieblas;  
siniestros reflejos  
de la última hoguera  
—que unidos atizan  
la ignorancia ciega  
y el vil fanatismo—  
de lejos llamean,  
hendiendo las sombras  
oscuras y densas,  
de lóbrega noche  
que origen les diera.  
Tan sólo se escucha  
crugir de cadenas,  
ayes lastimeros,  
roncos anatemas,  
lúbricos cantares  
y aullidos de fiera.  
Allá, entre las sombras  
pálido contempla  
este horrible cuadro  
un hombre, con pena;  
y dice:—¿Es posible  
que aquesas tinieblas  
dominenlo todo,  
y la luz no vuelva  
al mundo que explota  
la ciega soberbia?

Una voz lejana  
respóndele:—Espera,  
que la sombra pasa  
pero la luz queda.

### II

Al par que las llamas  
de aquellas hogueras  
se extinguen, la bruma  
se hace menos densa;  
y en mil esperanzas  
los ayes se truecan,  
al ver por Oriente  
una aurora nueva  
asomar bañando  
con su luz etérea,  
las playas, los montes,  
los valles, las selvas.

Á sus resplandores,  
admira y contempla  
modestos obreros  
que en ricas canteras  
toman materiales  
para una obra excelsa.  
Cada cual aporta  
su modesta piedra  
al nuevo edificio,  
y todos manejan  
siempre infatigables  
con sin par destreza,  
lo mismo la pala  
que aguda piqueta.

—¿No teméis?—les dice—  
que las sombras vuelvan?  
¿No teméis que un día  
os lleve á la hoguera  
aquese afán noble  
que impulsa y alienta  
á todos vosotros?—  
Mas ellos contestan:



—Seguros estamos.  
No dudes, ni temas;  
*que la sombra pasa  
pero la luz queda.*

### III

Pidió á los obreros  
compás y piqueta,  
y hubiera querido  
que fuesen sus fuerzas,  
gigantes; mas débiles  
y todo cual eran,  
trabajó solícito  
en ruda faena.

La luz en cascadas  
cada vez más bellas,  
se precipitaba  
por la azul esfera  
y sus tibios rayos,  
las sombras espesas  
iban disipando  
con veloz presteza;  
*que la sombra pasa  
pero la luz queda.*

### IV

Si deja su campo  
y toma la senda  
que á gótico templo  
conduce derecha;  
la fe del creyente,  
cierto, no le lleva;  
le lleva el anhelo  
de que la luz vea  
un sér á quien ama  
lleno de pureza,  
que ha fanatizado  
una odiosa secta.

Al fin llega al pórtico  
su umbral atraviesa  
y bajo una oscura  
y gigante bóveda  
que alumbraba una lámpara,  
de hinojos contempla  
el alma de su alma  
en sombras envuelta.  
—Levanta—la dice—  
y no adores ciega  
hechuras de hombres;  
que ya á verse empieza  
la luz, que las sombras  
disipa y aleja.

Ven á nuestro templo  
que tiene por bóveda  
la azul estrellada  
que cubre la tierra,  
por lámparas, soles;  
por aras, planetas;  
bogando armoniosos  
en la azul esfera  
y que á ellos atraen  
cadenas lumíneas.  
¡Bellos incensarios  
de esa grande é inmensa  
catedral bellísima,  
la Naturaleza!  
Ven; deja las sombras  
por la luz eterna;  
*que las sombras pasan  
pero la luz queda.*

### V

Del templo salieron  
y la luz contemplan  
cuando á sus oídos  
dulces ecos lleva,  
juguetona brisa



cargada de esencias,  
Rumores de alas  
á lo lejos suenan,  
sus frentes levantan,  
y á ambos embelesan,  
acordes sublimes  
que con mano diestra  
de una lira arranca  
joven hechicera.

— ¡ Bendita la mano  
que arranca tan bella  
notas de la lira  
que á lo lejos suena,  
entonando cantos

de sin par belleza  
á Dios y sus dogmas  
Libertad y Ciencia !  
Á veces sus cantos  
confundidos llegan  
con lúgubres ecos  
de mil anatemas  
que pasan cual nubes  
que el viento dispersa.

Y en tanto, prosigue  
la luz que penetra  
á grandes torrentes,  
hendiendo las nieblas;  
que huyen á Occidente

llenas de vergüenza,  
pues las sombras pasan  
pero la luz queda.

# VI

Entrambos seguimos  
con ansia tus huellas  
que tú eras el ángel  
que entonces se oyera.  
Tu misión es grande  
simpática, excelsa ;

escribe, propaga  
tus grandes ideas  
despierta á esos seres  
que marchan á ciegas  
sin fe, esclavas siendo  
mas que compañeras  
de aquel á quien aman ;  
haz, pues, porque vean  
la luz que admiramos  
tan pura, tan bella.  
No temas los odios

de adeptos y sectas,  
que viven ocultos  
allá en las tinieblas,  
que ya la luz brilla  
para que la vea  
todo el que sus ojos  
cerrar no pretenda.  
Prosigue cantando  
la gran Odisea  
de este nuestro siglo ;  
sus iras no temas  
que la sombra pasa  
pero la luz queda.

# VII

La hora se aproxima  
el sol que se acerca  
sublime hacia el orto  
fulgura y llamea ;  
no tardará mucho  
su gigante esfera  
en mostrar bañando  
con su luz la Tierra.  
La verdad se llama,  
y su luz poética  
que cual bello prisma  
la razón refleja



en amor, virtudes,  
caridad y ciencia

— ¡mágicos colores! —  
va á descomponerla!

No importa que el alba

Escorial.

empañar pretenda  
la sombra que muere  
luchando altanera,  
que la sombra pasa  
pero la luz queda.

M. G. EYTO.

## ESTUDIOS SOBRE LA HISTORIA DE NUESTRO SIGLO

(Continuación)

3. *Bélgica*.—Leopoldo I reinó todavía en este país hasta 1865, recibiendo de sus súbditos inequívocas muestras de simpatía con motivo de la muerte de la reina Luisa en 1850, así como en 1856 cuando los belgas celebraron el 25º aniversario de su coronación. Su hijo Leopoldo II, que le sucedió, reinó pacíficamente hasta 1870, haciendo poco á poco su gobierno una evolución en sentido liberal. La dolorosa pérdida del duque de Brabante en 1869, dió al conde de Flandes, hermano del rey, la herencia del trono. Supo hacer respetar su neutralidad en la guerra franco-alemana, y recogió gran número de soldados franceses después de Sedán.

Después la tranquilidad de Bélgica no ha sido interrumpida más que por la lucha entre clericales y liberales. Reemplazados los primeros en 1879 por el gabinete Frère-Orban á consecuencia de las elecciones favorables á estos últimos, han provocado una agitación religiosa á consecuencia de la laicización de las escuelas primarias.

4. *Países Bajos*.—Guillermo III, hijo de Guillermo II, gobernó desde luego con el ministro Thorbecke, publicista y antiguo profesor de derecho en Gante y Lieja. Éste completó la constitución por los artículos orgánicos, y llevó á la administración una gran economía, hasta el punto de que en 1851 en el presupuesto había un excedente. Confió á una administración particular llamada Waterstaat, los trabajos necesarios para la seguridad de las cortes, y en 1854 publicó un reglamento definitivo para el Insulinde ó imperio Colonial. El gobernador general obtuvo un poder extenso, siendo asistido por un Consejo de las Indias y cuatro ministros.

Thorbecke cayó aquel mismo año por haber querido dar á los obispos católicos un título oficial, y fué reemplazado por un gabinete apoyado por el protestantismo, que en Holanda es el partido conservador. En 1857 se votó la ley de



instrucción primaria. Thorbecke volvió entonces al ministerio, empezando por abolir la esclavitud en las colonias americanas. De 1866 á 1870 liberales y conservadores se disputaron el poder sobre la cuestión militar, levantada por la ambición y pretensiones de la Prusia. En 1867 el presupuesto de las Indias fué como el de Europa sometido á la discusión de las cámaras. Thorbecke volvió al poder en 1870 y murió en 1872. Entonces subieron los conservadores que gobernaron hasta 1877, en que fueron reemplazados por los liberales Cappeyne Van Cappello. En 1873 vieron los holandeses amenazada su colonia de Sumatra por los musulmanes del reino de Atchin, y habiendo fracasado una primera expedición muriendo en ella el general Kohler, verificaron una segunda, que más felizmente realizada sometió el Atchin. Cappeyne hizo votar en 1878 una ley sobre instrucción primaria laica, y se retiró en 1879. El nuevo ministro Van Lynden, se mantuvo en el poder gracias á las concesiones hechas por él á la mayoría liberal. Durante este tiempo fallecieron el príncipe Enrique, hermano del rey, y su hijo, el príncipe de Orange. Guillermo III casó en segundas nupcias con una princesa, Waldeck Pyrmont, en Febrero de 1879.

5. Suiza.—Después de la revolución de Febrero, Suiza emprendió una nueva revisión de su constitución, que fué encargada á una comisión de 24 miembros. Además el Consejo Nacional, garantía de la Unidad helvética, y el Consejo de los Estados, destinado á conservar incólumes los derechos de los cantones, delegaron el poder ejecutivo en un Consejo federal de siete miembros cuyo presidente debía ser el jefe de la Confederación. Los jesuitas fueron expulsados, un tribunal federal juzgaba y entendía en los conflictos de los Cantones, siendo proclamadas y puestas en práctica todas las libertades y el comercio de tránsito gravado con ligerísimos impuestos.

Esta revisión fué muy favorable á la Suiza. Bajo la presidencia de Ochsenbeins en 1851, fueron creadas la red telegráfica, la uniformidad de pesos y medidas, los caminos de hierro y la escuela politécnica de Zurich. En 1857 el rey de Prusia reclamó en vano sus derechos sobre Neuchâtel, que se había declarado independiente; en 1859 se hizo una ley sobre el servicio de los suizos, en el extranjero; más tarde el Consejo Federal protestó contra la anexión de la Saboya á Francia, pero más tarde en 1863 obtuvo la Suiza, al pié del monte Dôle (Jura) la mayor parte del valle de Dappes y firmó un tratado de comercio con Francia. En 1870 hizo respetar su neutralidad dando hospitalidad al ejército del Este que penetró en su territorio deponiendo las armas. Más tarde fué agitada por una querella con el Vaticano á propósito de los supuestos derechos del clero romano, que veía bien á pesar suyo el establecimiento de los «Viejos Católicos» en Ginebra.

El gobierno federal en 1872 pidió una revisión y nuevos poderes contra los eclesiásticos rebeldes; negada ésta en un principio crecieron las exigencias de



clero católico, pero aceptada en 1874 y votada por una inmensa mayoría, obtuvo el gobierno federal una elevada jurisdicción en los conflictos religiosos. Desde esta época la lucha entre liberales y ultramontanos ha sido tenaz, sobre todo en los cantones del mediodía.

6. *Alemania*.—La revolución francesa del 1848 se dejó sentir en la confederación germánica con bastante violencia. La Dieta intentó entonces el restablecimiento del antiguo imperio germánico, con instituciones nuevas enteramente, á cuyo fin se creó un poder central provisional, siendo nombrado Vicario del Imperio el archiduque Juan. Las intrigas diplomáticas de Prusia y Austria, que aspiraban á la dignidad imperial, y la resistencia opuesta por los diversos Estados á este pensamiento de unidad, inutilizando los proyectos de la Dieta, dieron por resultado la disolución de ésta, volviendo las cosas á su antiguo y primitivo estado. La tendencia á la unidad subsistía sin embargo; la Prusia, para conjurar los efectos de la revolución francesa, acordó por boca del monarca Guillermo IV á los Estados generales la periodicidad, recibiendo un mensaje que desaconsejaba toda guerra ofensiva con Francia, pedía la libertad interior y reclamaba la constitución de la nacionalidad alemana, en Marzo de 1848. El rey creyó entonces salir del paso con promesas, pero Berlín se levantó en los días 13, 14, 15 y 16 de Marzo; y los diputados de Westfalia y Rhin, jefes del partido liberal, Wincke y Camphausen, amenazarón á Prusia con la separación. El rey probó atajar la revolución pidiendo la formación de una Alemania unida, pero al día siguiente, 18, los berlineses, en un conflicto con las tropas, volvieron á las barricadas. El 23 de Marzo fué convocada una Dieta constituyente, mientras que los patriotas alemanes reunían en Francfort el Parlamento preparatorio. Vencedor de una nueva insurrección en Berlín, el rey llamó al ministerio á Manteufel, jefe del partido reaccionario, y en Diciembre de 1848 disolvió la Dieta constituyente. Sin embargo, creyóse en el deber de acordar bien de su grado una constitución, y esperó un instante á ser el emperador de Alemania, mas retrocedió ante las condiciones impuestas por el Parlamento de Francfort, protestando contra las decisiones de esta asamblea y entrando en la Liga de los tres reyes, el de Prusia, el de Sajonia y el de Hannover. Por un momento obtuvo una confederación de 29 Estados, contra la cual protestó Austria. Intimidado Manteufel por las exigencias reaccionarias de los *hobereaux* en el interior, firmó con Schwarzenberg la convención de Olmutz en 1850, que reconocía al Austria y á Prusia los mismos derechos en el arreglo de los negocios de Hesse y el Sleswig. Después de la disolución del parlamento de Francfort, volvióse á la antigua Confederación germánica, siendo el representante de la Prusia primeramente el general Rochow, y después Othon Bismarck Schœenhaussen.

Durante la guerra de Crimea, el rey de Prusia dominado por el partido religioso y feudal de la Cruz, á pesar de su hermano Guillermo, se mantuvo en una



neutralidad benévola para la Prusia. Después de Sebastopol la Inglaterra quería excluir á Prusia del congreso de París, pero Napoleón III llamó dos representantes de ella, Manteuffel y Hatzfeld. En 1857 la cuestión del Sleswig Holstein se reanimó cuando Federico VII quiso imponer á éste la constitución de Dinamarca. Federico Guillermo, después de una tentativa sobre Neufchatel, tuvo que abandonarlo y renunciar á su soberanía, hasta que un ataque de apoplejía en 1858 vino á dar la Regencia á su hermano el príncipe Guillermo. Éste conservó el ministerio Manteuffel, pero después de la entrevista del Czar y Napoleón III en Sttutgard, empezó á desconfiar de Francia. Un nuevo ministerio, Hohenzollern, Hotwell, Scheimitz, Voncles Heydt, se preparó para una campaña militar que suponía próxima, siendo entonces nombrado embajador en San Petersburgo, Bismarck. Á la muerte de su hermano en 1861, llegó á sentarse en el trono Guillermo I, penetradísimo de su derecho divino y contando con el apoyo de Bismarck, su consejero particular, para realizar sus ideas de autoridad y de unidad. Los proyectos del ministro de la guerra de Roou habían levantado gran oposición en ambas cámaras, que fueron disueltas. Llegado Bismarck á primer ministro el 1.º de Setiembre de 1862, desde el año siguiente entró en lucha con el régimen parlamentario que rehusaba votar un presupuesto de guerra por muchos años, siendo aún más hostil á su política las cámaras que le sucedieron. El duque Federico Augustemburg, á pesar de la formal renuncia de su padre Heswig Holstein, reclamó ambos ducados que la Dieta germánica había creído deber otorgar á Prusia. La ejecución de esta idea fué confiada á los sajones y á los hannoverianos que ocuparon el Holstein, pues los derechos de Dinamarca sobre el Heswig no eran negados seriamente todavía. Mas Austria y Prusia resuelven intervenir entonces como potencias europeas; las tropas fueron alejadas, Wangel penetró en Heswig y aun en Juttlund; Fredericia Duppel, las islas Föemern y Axel cayeron en manos de los aliados. Estos éxitos dieron á Bismarck el apoyo del *National Verein*, sintiéndose entonces bastante fuerte para cobrar hasta 1866 los impuestos sin voto regular. Después de la paz de Viena abandonó los ducados y el Sanenburg. En la convención de Gastein, en 1865, se vió obligada el Austria á retirar á la dieta germánica el disponer de los ducados y á aceptar el *condominium*, ó sea la ocupación de un común acuerdo con la Prusia. Entonces el conde de Beust, ministro de Sajonia, trató de levantar todos los Estados secundarios de Alemania contra las intrigas prusianas, ganó para su causa al Austria, que en Junio de 1866 convocó la dieta federal con motivo del Holstein. Bismarck, preparado desde largo tiempo, hizo entonces arrojar el cuerpo austriaco de Holstein por el general Manteuffel, lo cual dió pié para declararse la guerra. Al principio los austriacos operaron lentamente su concentración, y de todos los Estados secundarios de Alemania, el único presto á la campaña fué



Sajonia. Muy al contrario la Prusia, que en 15 días ocupó con el ejército real de 500.000 hombres esta última, y Manteuffel y Vogel de Falhenstein se hicieron dueños de Hannover el 24 de Junio, tomando la delantera á los hannoverianos. El grueso del ejército con el rey, el príncipe, Moltke y Bismarck, atravesó los desfiladeros del Erz Gebirge que los austriacos no tenían defendidos, y entró en Bohemia, siendo vencedores en una serie de combates de los cuales el más célebre es el de Gitschin, y franqueando el camino de Viena llegó á Nicholsburg. Entonces Bismarck tuvo que aceptar la mediación de Napoleón III entre Austria y Prusia.

Durante este tiempo, el medio día de Alemania, que protestó contra la Prusia en la conferencia de Bomberg, se había levantado en armas, pero los generales prusianos ocuparon Francfort, Darmstadt y Heidelberg, hasta que los preliminares de Nicholsburg declararon disuelta la Confederación germánica, y se hizo un armisticio con los Estados secundarios, á quienes hizo pagar Prusia una fuerte contribución de guerra. Á pesar de su humillación los Estados del Sur aceptaron muy mal la inmiscuición de Napoleón III en sus negocios, y concluyeron muy de prisa tratados secretos con la Prusia. Bismarck, tan discutido durante la guerra, fué acogido en Berlín con entusiasmo en Setiembre de 1866, y sus relaciones con el Landtag cesaron de ser tan tirantes.

El ministro obtuvo un voto de indemnización por los 600.000,000 gastados en la guerra sin voto regular, y fué preciso que contuviese las impaciencias de la Cámara que reclamaba la anexión de la Sajonia, cuya existencia independiente estaba garantizada por el tratado de Praga. El 24 de Agosto de 1866 la antigua Dieta germánica se separó en Augsburg, y la reconstitución de la Alemania principió en Diciembre de aquel mismo año. Los plenipotenciarios de los ducados sajones del Oldenburg, del Brunswich, del Meccklemburg, de Anhalt, de los principados de Schwarzburg, Lippe, Waldeck, de las ciudades anseáticas y del reino de Sajonia, se reunieron en Berlín. En Enero del siguiente año, después de haber luchado contra las exigencias de Bismarck, aceptaron el predominio de las leyes federales sobre las particulares de los 22 Estados, un Parlamento elegido por sufragio universal, pero sometido á la aprobación del Consejo federal presidido por la Prusia (Bundesrath). De 43 votos Prusia tenía 17 en este Consejo. Cada Estado debía hacer una estadística de su población y pagar 225 thalers por hombre. La Confederación era soberana en cuestiones de guerra, relaciones exteriores, comercio y comunicaciones telegráficas y férreas. El primer parlamento de la Alemania del Norte se reunió el 24 Febrero de 1867, siendo nombrado canciller federal Bismarck, que rehusó obstinadamente compartir el poder con un ministro responsable. La reconstitución del Zollverein fué calcada en la de la confederación; hubo allí un zollparlament y un zollbundesrath. Aquí como allí todos los poderes estaban en manos de Prusia. Los Estados del Sur enviaban



sus diputados al Parlamento aduanero que hubiese, bajo pretexto de una unión comercial un lazo para verificar la unión política; si los Estados del Sur, de cuyo desconfiados, no hubiesen enviado diputados autonomistas, Bismark, bajo pretexto de una unión de aduanas, quería intervenir en los negocios de los Estados secundarios. En 1868, á pesar del consejero Hoffmann, prohibió al Hese-Darmstadt tomar parte en una conferencia francesa sobre la cuestión romana, poniendo mano sobre la administración de los Estados que no podían pagar la contribución de guerra. El canceller sin embargo tuvo una pequeña contradicción al hacer Lascker votar por la Cámara la inviolabilidad de los diputados, y más tarde aprobó una proposición en favor de la creación de un ministerio responsable, rehusando tomar á cargo de la Alemania un déficit del presupuesto particular de Prusia, que el *gran* canceller presentó con su habitual serenidad.

(Continuará.)

Copiamos del periódico *Le Devoir*, recomendando su lectura á nuestros suscritores, la siguiente

### BIBLIOGRAFÍA

«LE SPIRITISME DANS L'ANTIQUITÉ ET DANS LES TEMPS MODERNES,  
PAR LE DOCTEUR WAHU, 1 VOL., 5 F., LIBRAIRIE DE LA REVUE SPIRITE, 5,  
RUE NEUVE DES PETITS CHAMPS. PARÍS.»

«Este volumen, exposición cronológica de las diversas religiones y creencias relativas á los espíritus en los pueblos antiguos y modernos, se consagra principalmente á demostrar que el fondo de todas las religiones es uno: la caridad humana, esto es, el afecto de los seres humanos entre sí, y que en todas las épocas los hombres, de un modo ó de otro, han rendido homenaje á un Sér Supremo considerado como el organizador de todo cuanto existe.

» Pasa revista á las más antiguas religiones conocidas: la filosofía védica, el Brahmanismo y sus leyendas, el Boudhismo, las doctrinas de Zoroastro, las de Lao-Tsen, de Confucio, etc., etc.; después llega al Cristianismo, y pasa al Espiritismo moderno examinado bajo el punto de vista de la renovación religiosa y social.»

Leemos en las primeras páginas del volumen los párrafos siguientes que nos parecen á propósito para indicar el valor de la obra y recomendar su lectura:

«Es menester hoy casi valor para declarar que se cree en Dios, en un Dios »uno y en la inmortalidad del alma, porque los que hacen semejante declaración »son casi siempre sospechosos de catolicismo, y por consiguiente de jesuitismo.



»En cuanto á la creencia en las comunicaciones que podemos tener con los espíritus, es decir, con las almas de los que nos han precedido en la tumba, es menester igualmente casi un esfuerzo para confesar que se admite esta doctrina, que, sin embargo, *no es nueva* sino para los que no han hojeado un poco la antigüedad.

»Á pesar de todo, es entre los pueblos más positivos y serios,—los ingleses y anglo-americanos,—donde la doctrina espiritista ha hecho desde el principio el mayor número de prosélitos; y á la inversa, de lo que sucede generalmente, es entre los hombres instruidos donde esta filosofía religiosa ha sido aceptada con el más grande entusiasmo y convicción. Existen hoy hombres de posición social elevada y notable inteligencia, hombres que han conquistado un puesto alto en la ciencia y en las letras, que después de haberse tomado el trabajo de estudiar, *sin idea preconcebida*, los fenómenos espiritistas, se han adherido á la doctrina.

»Pueden citarse en Francia: Flammarion, Charles Simón, Eugenio Nus, Fauvety, y á los cuales pueden agregarse muertos ilustres como: Alejandro Dumas (padre), Eugenio Sué, Jorge Sand, Delfina Gay (M.<sup>me</sup> de Girardin), y también Juan Reynaud, etc., etc.

»En Inglaterra: Varley, miembro de la Sociedad de Londres; William Crookes, miembro de la misma Sociedad, que recientemente ha descubierto *el estado radiante* de la materia, y que por su libro: *«Recherches sur le Spiritisme»* ha dado *la prueba ABSOLUTA* de la posibilidad de las apariciones de los espíritus; Wallace, el célebre naturalista; Mongeon, el presidente de la Sociedad matemática de Londres; Barret, profesor de física en el Colegio Real de Ciencias de Dublin; Robert Chambers, uno de los publicistas más renombrados de Inglaterra; Cox, el eminente jurisconsulto; Huggins, de la Sociedad Real de Inglaterra, etc.

»En Alemania el célebre Zollner.

»En España, Ramón de la Sagra, miembro corresponsal del Instituto de Francia, sabio naturalista, autor de numerosas publicaciones científicas.

»Los *Periódicos y Revistas Espiritistas* en 1.<sup>o</sup> de Enero de 1884, eran 87, de los cuales los principales se publican en Francia, Italia, Bélgica, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Brasil, Buenos Aires, España, y otras antiguas colonias españolas de América del Sud. Hasta en Melbourne (Australia) aparece un periódico espiritista.»

Victor Hugo, que se le puede contar entre el número de los que han adoptado las ideas espiritistas, escribe lo que sigue:

«*Se han burlado de la mesa giratoria y parlante.*

«*Hablemos francamente; esta burla es sin fundamento.*

«*Reemplazar el examen por las bufonadas es cómodo, pero poco científico. En*



«cuanto á nosotros, opinamos que el estrecho deber de la ciencia es sondear todos los fenómenos; la ciencia es ignorante y no tiene derecho de reir; un sabio que se rie de lo posible, está cerca de ser un idiota.

«Lo desconocido debe ser siempre atendido por la ciencia. Ella tiene por función detenerse en el examen y escudriñar, rechazando lo quimérico, y haciendo constar lo real.

«La ciencia no tiene sobre los hechos más que su derecho de confirmación. Ella debe comprobar y distinguir. Todo el conocimiento humano no es más que la elección. Lo falso que complica lo verdadero, no excusa el ramillete del conjunto. «¿Desde cuándo la zizaña es el pretexto para rehusar el trigo? Escardad las malas hierbas, el error; pero cosechad los hechos y ligadlos entre si. La conciencia es la gavilla de miés de los hechos.

«Misión de la ciencia: estudiarlo todo, sondearlo todo.

«Todo lo que nosotros sabemos es que somos los acreedores del examen, y que somos sus deudores también. Se nos debe y le debemos. Descartar un fenómeno, rehusarle el pago de atención, al cual tiene derecho, expulsarle y ponerle en la puerta de la calle, volverle la espalda riendo, es hacer bancarrota á la verdad; es dejar protestar la firma de la ciencia.

«El fenómeno del antiguo tripode y de la mesa moderna, tiene como cualquier otro hecho, el derecho de observación. En ello ganará sin ninguna duda la ciencia psicológica. Añadamos además, que abandonar los fenómenos á la credulidad es hacer una traición á la razón humana. Por lo demás, como se ve, el fenómeno siempre rechazado y siempre apareciendo, no es de ayer.»

«Habiéndome ocupado desde hace veinte años de la doctrina espiritista, que como tantos otros había ridiculizado al principio, y que juzgaba ser una novedad sin importancia, he sido empujado naturalmente á investigar si en épocas más ó menos lejanas, encontraría huellas de las ideas ó creencias análogas. Así he podido asegurarme que estas ideas y sus creencias eran tan antiguas como las más antiguas sociedades humanas.

«He sido igualmente estimulado para investigar los orígenes de las diversas religiones, y estudiándolos he hallado por pruebas evidentes que todas las religiones derivaban las unas de las otras, y que la última, — el Cristianismo, — no había inventado ni la *solidaridad*, ni la *caridad humana*, ni la *moral humana*, ni la *inmortalidad del alma*, ni el *dogma de la Trinidad*, etc., etc., ideas que los cristianos primitivos ó sus jefes han confiscado en provecho de sus doctrinas, sin dignarse hacer conocer de dónde las habían tomado.

«Creo haber demostrado por completo en este libro el error en que han caído tantos hombres de buena fe respecto á este punto hasta el presente, por falta de haber estudiado la cronología de las religiones que sucesivamente han aparecido sobre la tierra.



«Publicando este volumen me ha guiado el pensamiento de ser útil, no sólo á los espiritistas, sino también á las personas deseosas de darse cuenta de la doctrina espiritista, y que no la conocen sino por oídas y por consecuencia muy imperfectamente.»

## CRÓNICA

El ilustrado joven Adolfo Maglia ha visitado nuestra Redacción, manifestándonos que los datos que nos sirvieron para nuestro suelto de la crónica de Junio, sobre el Congreso Anticlerical celebrado en Roma, no son del todo exactos, por lo que respecta á las palabras que profirió, haciéndose eco de lo que dijo Mr. Taxil contra los espiritistas, puesto que nunca ha dicho contra estos ni una sola palabra, pues sabe por los muchos amigos que tiene que participan de nuestras ideas, que el Espiritismo auxilia directa ó indirectamente una reforma radical y combate rancias preocupaciones de raza y origen clerical. Hace años que conocemos al joven Maglia, con cuya amistad nos honramos, y cabe creer, que por lo que respecta á la cuestión que nos ocupa, se deslizaron, en el acta que nos sirvió de dato para el suelto á que se hace referencia, algunas palabras que le hicieron aparecer solidario de lo que dijo Mr. Taxil, con cuya conducta no está conforme ni lo estuvo mientras duró el Congreso. Por lo demás, tenemos la seguridad que cuando Maglia haya leído y estudiado el Espiritismo, dejará de ser ateo y trabajará en pró de nuestras ideas con la perseverancia y sinceridad que le distinguen y sobre todo con más provecho y esperanza que la que cabe tener en el campo del frío materialismo donde milita.

Según un periódico de Boston, sólo para este mes de Julio, hay anunciados diez *meetings* espiritistas al aire libre, en los que los espiritistas de los diferentes estados discutirán sobre varios temas. Es sabido que los espiritistas de los Estados Unidos no pueden reunirse en grandes asambleas, sino al aire libre, por la afluencia considerable de asistentes que no podría contener ningún salón.

La Guardia civil ha trasladado á la villa de la Unión (España) el archivo parroquial de Alumbres, quedando el vecindario sin párroco y sin parroquia á consecuencia de que el pueblo recibió mal al nuevo cura nombrado por el Obispo.

Los donativos y legados que los fanáticos católicos de Roma hacen todos los días á los jesuitas exceden á toda ponderación, y si no hay medio de que ese modo de adquirir, se corte de raíz, bien podemos decir que dentro de algunos años toda la riqueza española caerá en esas manos muertas ó cruzará la frontera en los bolsillos de los políticos de mala fe. Los duques de Pastrana han rega-



lado á los jesuitas un cuadro, *El jardín del amor*, que han vendido al barón de Rothschild por ochenta mil duros.

Las causas que se seguían contra el espiritista Buenaventura Granges de Tarrasa, por unos artículos que, recopilados de varios autores, publicó con su firma en el periódico de Manresa *La Montaña*, se han concluido, absolviendo el tribunal al procesado y declarando las costas de oficio. Sin embargo, según carta de Tarrasa que tenemos á la vista, el Sr. Granges ha tenido gastos de consideración y se ruega á los espiritistas que quieran ayudar á sufragarlos, se dirijan al presidente de la sociedad de Tarrasa D. Miguel Vives. Felicitamos á B. Granges.

Como nuestro periódico es mensual, no podemos encargarnos de la recaudación de donativos destinados á calamidades públicas ni personales; por esta razón dirigimos á nuestros suscritores, para el caso del sueldo anterior, al señor Vives y para los demás casos de necesidades generales ó locales á *Las Dominicales del Libre pensamiento*, que es el periódico que á nuestro entender está en mejores condiciones para esta obra humanitaria.

Victor Hugo dejó 50,000 francos para los pobres. Creemos que algo tocará á los pobres españoles sujetos á tanta desgracia como los terremotos y el cólera. Víctor Hugo era universal, cosmopolita, y su legado debe ser cosmopolita.

Mr. Bellegarde ha fundado en Alejandría (Egipto) un importante centro espiritista que cuenta gran número de adeptos.

*La Constancia*, uno de los periódicos de más importancia que se publican en Buenos-Aires, al dar cuenta de su administración en el mes de Febrero del año actual, manifiesta haber recogido y remitido con aplicación á aquel mes, la cantidad de treinta y dos pesos, 10 ms. á D.<sup>a</sup> Amalia Domingo y Soler.

Aplaudimos la constancia de aquellos hermanos que quisiéramos ver en todos los demás centros de los que recibe la Directora de *La Luz del Porvenir*, la pensión iniciada por el director de *El Buen Sentido* de Lérida.

Mr. James Shaw, de Australia, ha legado á los tres periódicos espiritistas *The Mar of Light*, *The Medium and Daybreak* y *The Banner of Light*, para la propaganda del Espiritismo, diez mil francos. No han llegado aún hasta nosotros estos entusiasmos tan positivos, á pesar de los sacrificios que está haciendo la prensa espiritista española. Los centros espiritistas de España tienen en recompensa muchos que piden pero pocos que den. Todo llegará poco á poco.

*La Asociación de socorros mutuos de Jesús de Nazaret* se reunió en junta general el 19 de los corrientes con el objeto de aprobarse los acuerdos que constituyen el reglamento ú ordenanzas que deben regir en el local de dicha asociación, que hoy lo tiene en la calle de Tallers, n.º 22, piso 2.º, en donde los asociados encontrarán periódicos y libros para su instrucción. El local está abierto hasta las 10 de la noche.

Hemos recibido un folleto en alemán titulado *Der Spiritismus*, cuyo au-



tor, Eduardo Hartman, después de estudiar con su criterio especial las diferentes cuestiones que al Espiritismo se refieren, concluye afirmando que los filósofos que adoptan la hipótesis del Espiritismo carecen por completo de sentido común.

[Bendita caridad y bendita modestia!]

Por lo demás, el señor *von Hartman* no ha hecho sino repetir lo que mucho antes que él habían dicho otros adversarios de nuestra doctrina; así es que todos sus argumentos estaban ya refutados antes de que los publicase. Ha perdido el tiempo.

Copiamos del periódico espiritista *La Lumière*, la siguiente sencillísima receta como preservativo contra el cólera:

« Dos partes de polvos impalpables de carbón vegetal; mezcladlo bien con tres partes, poco más ó menos, de miel. Esta mezcla se guarda dentro de un bote bien tapado. Cuando se quiera hacer uso como preservativo, los adultos tomarán una cucharadita de las de café, en ayunas; las personas de estómago delicado, la mitad de esta dosis reduciéndola para los niños según la edad.

Se ha recibido en esta redacción el interesante libro del Dr. Wahu: *Le Spiritisme dans l'antiquité et dans les temps modernes*, cuya Bibliografía publicamos en la página 219 de este número de REVISTA. El ilustrado doctor ha mandado su excelente libro con la siguiente dedicatoria en castellano: *A mis hermanos en creencia de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS de Barcelona*. Mandamos al sabio doctor un estrecho abrazo en prueba de nuestra gratitud y fraternal correspondencia.

---

## AVISO

A los suscritores de la REVISTA que reciben puntualmente los números publicados y no han cubierto la suscripción, se les ruega que avisen si quieren continuar, que manden el importe en sellos de comunicaciones ó que devuelvan los números recibidos, pues otro modo de proceder no estaría conforme con la probidad de la mayoría de nuestros abonados. Á los que han avisado querer continuar siendo suscritores, aun cuando no hayan retirado el recibo del año actual, seguiremos mandándoles la REVISTA.

---

## ANUNCIO

CONCHA: HISTORIA DE UNA LIBRE PENSADORA, por *Matilde Ras*

Recomendamos este libro de nuestra colaboradora, de que ha hecho un elogio *Las Dominicales del Libre pensamiento*, cuyo juicio ha copiado íntegro la *Luz del Porvenir*. Se vende en casa de D. Manuel Soler, fabricante de libros rayados, Trafalgar, núm. 55, á 1'50 pesetas.

---

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO y C.<sup>ª</sup>, Ausias-March, 95 y 97